

La parte superior de la basílica es de una espectacularidad excepcional y se acumulan en ella una serie de recuerdos de todos los países que contribuyeron a su construcción.

En el altar mayo de esta parte celebró el Papa su misa:



Este nivel está lleno de mosaicos, estatuas y cuadros, como hemos dicho, algunos de una espectacularidad digna de mención.

Quizás el más simbólico es el de México, en donde se refleja la simbiosis entre el recién llegado y el autóctono. Descrito de una forma realmente bonita, agradable, que no ofende ni a unos (los supuestos invasores, según la leyenda negra), ni a los indios, que a través de la virgen de Guadalupe y las flores entregadas al indio, S. Juan Diego, engarzan los nuevos tiempos. Toda una joya del simbolismo.

No olvidemos, para los que no estén enterados, que en los 7 años después de las apariciones a Juan Diego, 8 millones de nativos se convirtieron a la fe católica.

